

ETNOLITERATURA MAPUCHE Y LITERATURA CHILENA: RELACIONES

Iván Carrasco M.
Universidad Austral de Chile

1. Antecedentes.

A diferencia de otros grupos humanos, los mapuches se caracterizan por el desarrollo de una cultura predominantemente verbal, en lugar de construir ciudades, fabricar elementos bélicos o utensilios domésticos complejos, han preferido ejercitar el arte de la oratoria, cultivar un tipo de actividad ritual centrada en la palabra y una variedad de textos de carácter artístico. Estos últimos ocupan un espacio relevante en su vida social, debido a su fuerte vinculación con las labores educativas, religiosas y recreativas; se han producido y conservado como patrimonio de las comunidades campesinas y de algunas familias mapuches trasplantadas a las zonas urbanas y suburbanas del país.

A la llegada de los españoles a su tierra, los mapuches practicaban dos modalidades verbales artísticas, ambas de carácter oral: el relato y el canto. Estas manifestaciones han coexistido hasta nuestros días, primero en forma intracultural y luego en relación intercultural con la literatura indigenista de autores winkas, además de la literatura escrita en mapudungun.

Al inicio de la ocupación europea de los territorios indígenas, los textos artísticos de los chilenos y de los mapuches existieron en forma paralela, en el contexto de la sociedad global, puesto que circulaban en códigos diferentes (español escrito y mapudungun oral). Sin embargo, a medida que la interacción se ha ido profundizando y la textualidad mapuche ha evolucionado desde la oralidad hasta la escritura, han aumentado las relaciones significativas entre ellas. En el momento actual del contacto entre ambas culturas, pienso que es posible señalar algunas etapas de desarrollo de la etnoliteratura mapuche y algunas relaciones con la literatura chilena que se proyectan con cierta claridad.

De acuerdo a esta convicción, en este trabajo postulo la existencia de tres etapas definidas en la evolución de la textualidad artística mapuche (oralidad absoluta, oralidad inscrita y escritura propia) y de relaciones de paralelismo, confluencia temática y diálogo intercultural con la literatura en lengua española. Pienso que es necesario explicar determinados aspectos de la etnoliteratura mapuche teniendo como marco de referencia su vinculación con su equivalente chileno, y no como si fuera un fenómeno aislado, puesto que estas manifestaciones forman parte del proceso mayor de dos sociedades en contacto que se han condicionado y transformado recíprocamente en el curso de su interacción.

2. La oralidad absoluta.

La etnoliteratura mapuche es anterior a la llegada de los españoles a América y, como las demás del continente indígena, exclusivamente oral, debido a la condición ágrafa de estas sociedades. Sus propios usuarios así lo han testimoniado; Martín Alonqueo, p.ej., ha afirmado que "Los poetas y literatos mapuches expresaban sus pensamientos y sentimientos a través de sus canciones y cuentos según las circunstancias de su vida, entregando al público y a la nueva generación de viva voz" (Alonqueo 1985:119). A pesar de ello, los cronistas, historiadores y escritores españoles y criollos de los siglos XVI y XVII "desconocieron, obviaron o reinterpretaban a su manera la existencia de una literatura aborígen. Esto es particularmente notorio en el caso de las manifestaciones literarias del pueblo mapuche o araucano, del cual apenas si fueron registrados textos en forma directa" (H. Carrasco 1986:119).

[Esta etapa de la etnoliteratura mapuche es, por tanto, prehispánica en su origen y desarrollo y ha contribuido un discurso de índole intracultural, es decir, que se funda en los criterios, valores, referencias, códigos y géneros propios de su tradición cultural. Por ello, coincide con los rasgos característicos de otras etnoliteraturas: oralidad, autoría compartida, versión múltiple de cada texto (H. Carrasco 1986:121-29), distanciamiento entre la producción y la ejecución del discurso, código semántico implícito, dilución del enunciador y sus marcas (Greimas 1982:165-66). La metalengua que la rige, es decir, la conceptualización émica que expresa la norma social y el sistema de creencias que la valoran como fenómeno artístico en relación a un conjunto de técnicas (Mignolo 1978:44-45 y ss), es de carácter implícito, pues se encuentra internalizada en la comunidad copresente en el acto realizativo de los textos.

Como se sabe y se ha recordado aquí, entre los mapuches se han considerado artísticos dos clases de textos, contados y cantados. Entre los

primeros, ha predominado el epeu, forma de relato característica de la etnoliteratura mapuche. Se trata de un discurso narrativo estructurado como tal, de una gran amplitud temática y flexibilidad formal, que incluye distintas variedades (epeu mítico, de animales, épico, picaresco) y se identifica por medio de procedimientos retóricos y pragmáticos definidos. Junto a él han existido el koneu (adivinanza) y el nüttram o nüttramkan, un texto de índole descriptivo o conversacional, referido a menudo a la experiencia personal del emisor, en relación a la historia o caso que se da a conocer (Sobre estos aspectos, Cf. H. Carrasco 1983 y 1984; A. Salas 1983 y 1984; Lenz 1895-97; Golluscio 1984:103-14).

Los textos cantados (ül, ülkatun) son considerados equivalentes a los poemas de la tradición europea; sus variedades han sido denominadas preferentemente de acuerdo al sujeto que los interpreta (machi ül, p.ej.); algunos han carecido de nombre específico y otros lo han tenido (como los llamekan o canto de mujeres en la molienda). (Al respecto, Cf. Augusta 1934; Alonqueo 1985:77-8 y ss.; Oyarce y González 1986:245-63; Painequeo 1989:243-57; I. Carrasco 1981:86-91).

Estas formas de arte verbal indígena coexistieron separadamente durante algún tiempo con las formas literarias europeas, algunas orales como los romances españoles, pero la mayoría escrita, como la poesía lírica y épica, además de la novela. Las principales causas del paralelismo, entendido aquí como ausencia de interacción textual, parecen ser dos: la codificación en lenguas mutuamente desconocidas o conocidas de modo parcial, y el uso de códigos paralingüísticos diferentes: el canto y la música en el caso del poema mapuche, junto a la narración oral en el caso del epeu o nüttramkan, y la escritura para el poema y el relato europeo. Todo esto, en una situación contextual de recíproca desconfianza y de tensión bélica o guerra declarada, o que impidió una convivencia amplia y provechosa.

3. La oralidad inscrita.

El interés específico de los winkas por la literatura mapuche es propio de la segunda mitad del siglo XX, y ha surgido sobre todo en ámbitos universales y ligados a la investigación. Sin embargo, tiene antecedentes de gran mérito, que han transformado la textualidad mapuche y la han incorporado al contexto de la literatura chilena y universal. El mecanismo básico de esta etapa es la transcripción de textos en mapudungun y su traducción al español u otra lengua moderna. No se ha transformado el modo ni la instancia de producción de estos textos, sino su recepción, duplicando sus posibilidades de circulación, alterando los modos de recepción y la naturaleza y cantidad de receptores. Y, por supuesto, también

se ha modificado la naturaleza y número de los textos mismos por medio de la transcodificación, que les ha proporcionado un doble modo de existencia: oral y escrita, en lengua original y en lenguas secundarias.

Originariamente, los textos orales mapuches tenían como destinatarios únicamente a los integrantes de su comunidad lingüística y cultural. Al transcribir alguna de las versiones recogidas, en algún tipo de alfabeto, e integrarla al circuito de la escritura-lectura, se les han suprimido los códigos paralelos de índole musical (canto y acompañamiento musical), así como los códigos paralingüísticos propios de la narración oral. Al mismo tiempo, se ha abierto la posibilidad de realizar estos textos en forma personal y silenciosa, por parte de lectores de mapudungun que pueden o no formar parte de esa comunidad cultural, o por parte de lectores de las lenguas en que han sido vertidos.

De este modo, los textos mapuches han iniciado un proceso de literarización y han ampliado sus dimensiones significantes, de modo tal que su condición intracultural se está viendo desbordada por las relaciones interculturales provocadas por su nueva situación.

Por todo lo anterior, me parece legítimo caracterizar esta etapa como una "oralidad inscrita", puesto que se trata de una textualidad oral que se adecúa a las posibilidades de la escritura. En rigor, esta situación no produce textos nuevos, sino sólo potencia sus posibilidades comunicativas: son los mismos textos orales de la tradición, sometidos a una operación transcodificadora.

Muchos autores mapuches tienen conciencia de esta característica de sus textos. Coloco dos ejemplos representativos, solamente. Pascual Coña, al inicio de su autobiografía, dictada al P. Ernesto Wilhelm de Moesbach, apunta: "de todo esto voy a hablar ahora: contaré el desarrollo de mi propia existencia y también el modo de vivir de los antepasados" (Coña 1984:11; el subr. es mío). Por su parte, José Blanco Painequeo, hombre contemporáneo nuestro, expresa: "Voy a escribir un relato antiguo" (Aguilera, Ancan et.al. 1987:31). Resulta claro, entonces, que gran parte de la etnoliteratura mapuche conocida constituye la reproducción escrita de textos orales. Mediante la transcodificación, han quedado descontextualizados, es decir, separados de la situación lingüística y extralingüística que les había dado origen y sentido en su modo de existencia anterior, pero, al mismo tiempo, abiertos a una mayor variedad de realizaciones e interpretaciones.

El intuitivo iniciador de esta actividad fue un escritor criollo, Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, quien transcribió y tradujo un canto de despedida de su amigo el lonko Quilalebo, en su libro El cautiverio feliz, indicando las condiciones de producción y transmisión del texto (H. Carrasco 1986:119). Más adelante, el P. Bernardo de Havestadt transcribió cuatro

cantos de machi en su gramática mapuche de 1777 y los tradujo al latín. También, algunos estudiosos glosaron algunos textos, como el P. Diego de Rosales en su Historia General de el Reyno de Chile. Flandez Indiano, donde mediatiza en su discurso el mito de Trantren y Kaikai, que él llama mito del diluvio.

Muchos años después, Rodolfo Lenz inició la recopilación hecha con criterios científicos modernos, en sus Estudios Araucanos, de 1985 a 1987. Esta obra ha sido continuada en Chile y Argentina por el P. Félix de Augusta, Fray Sigifredo de Fraunhäusl, el P. Ernesto Wilhelm de Moesbach, Tomás Guevara, Sperata de Saunière, Roberto Lehmann-Nitsche, Bertha Koessler, Adalberto Salas, Hugo Carrasco, entre los principales. Por su parte, Yolando Pino se ha encargado de su clasificación e incorporación en las tipologías internacionales.

Los textos considerados en esta segunda etapa son los mismos (epeu, nütramkan, ül, koneu). Pero, además hay que agregar algunos textos provocados por el interés y la incitación de agentes foráneos: investigadores de la cultura indígena que pidieron a determinados amigos mapuches que produjeran determinados textos para ellos. De este modo apareció la autobiografía, género no practicado de esta forma por los antiguos hablantes de mapudungun, aunque sin duda se encuentran ciertos antecedentes en su oratoria. La mejor expresión de la autobiografía es el relato de su vida hecho por Pascual Coña al P. Ernesto, quien se encargó de copiarla por escrito y traducirla al español. En todos estos textos, tanto los tradicionales como la autobiografía, las referencias siguen siendo intraculturales.

En forma paralela a estos textos, se ha desarrollado la literatura en lengua española, en dos variedades: una literatura oral, de origen rural, de índole popular, tradicional, regida por las normas del folklore; y una literatura escrita, de autor individual, regida por las normas de la literatura europea moderna. Esta última es la que ha predominado y logrado un desenvolvimiento mayor, pasando a ser la literatura oficial del país y desplazando a la otra al espacio de la marginalidad.

La literatura escrita ha tenido escaso contacto con la etnoliteratura mapuche en esta etapa, considerando elementos formales, genéricos, estilísticos, pero sí lo ha tenido en un aspecto: la confluencia temática. Desde La Araucana de Ercilla y el Arauco Domado de Oña hasta el día de hoy, muchos escritores de Chile han asumido temáticamente la problemática mapuche: "Literariamente el mapuche como personaje y tema literario viene dándose desde tiempos muy remotos; tan "remotos", que se relacionan con los orígenes mismos de nuestra historia y de nuestra nacionalidad" (Raviola 1965:56). Poetas y cronistas de origen hispánico o criollo han tratado temáticas mapuches, al comienzo de nuestra expresión

literaria; después, lo han hecho otros, como Salvador Sanfuentes, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Lautaro Yankas, Luis Durand, Vicente Pérez Rosales, Mariano Latorre, Fernando Alegría, Jorge Teillier, Miguel Angel Padilla, Luis Vulliamy, Reinaldo Lomboy, Baldomero Lillo, Isidora Aguirre, Sergio Arrau, Sonia Montecino.

Esta literatura incluye parcialmente lo mapuche como un aspecto del enunciado (la historia), pero lo excluye de la enunciación, fundada en la perspectiva del winka y en las normas de la literatura europea. Se trata, pues, de una literatura indigenista, es decir, de autor, lengua y cosmovisión no mapuche, y de tema indígena, tratado desde una perspectiva externa a la cultura aborigen.

Por su parte, la etnoliteratura mapuche también ha incorporado al winka, de dos maneras: referido en forma directa, sobre todo en algunos epeu épicos, y como presencia implícita en muchos casos y relatos.

4. La escritura propia.

Como resultado de la interacción entre las culturas chilena y mapuche, y de la incorporación de muchos indígenas en la vida de la sociedad global, ha aparecido en el presente siglo una literatura mapuche propiamente tal, es decir, una literatura escrita por autores mapuches en mapudungun, de acuerdo a las normas de la escritura artística moderna. Por lo tanto, se trata de textos conformados con categorías mapuches en su enunciación y su enunciado, aunque en la concepción de texto estén incluidas categorías no mapuches. El criterio básico para distinguir la literatura de la etnoliteratura inscrita es la codificación del texto realizada en forma autónoma con respecto al canto y la narración oral.

Desde esta perspectiva, se pueden reconocer dos situaciones distintas.

a) Mapuches que han escrito textos literarios en lengua española, pero desde un punto de vista mapuche. Es el caso de Antonio Mulato Ñunque, de Elicuar Chihuailaf, de Guillermo Igayman, Anselmo Quilaqueo, niño Emilio Antilef, José Painemilla, y otros más jóvenes.

b) Mapuches que han escrito textos en mapudungun, utilizando para ello el alfabeto latino o alfabetos fonémicos ad hoc. Algunos han trabajado en forma independiente, como Sebastián Queupul, Leonel Lienlaf o Martín Alonqueo; otros lo han hecho bajo el alero de los Talleres para Autores Mapuche-hablantes, de las Universidades de Temuco o de la Organización para la Literatura Mapuche (OLM), tales como Pedro Aguilera Milla, José Blanco Painequeo, Antonio Canío, Eleuterio Cayulao, Florentino Coroso, Víctor Huisca, Rosendo Huisca, Segundo Llamín, Armando Mena, Manuel

Loncomil, Camila Llanquinao, Martín Millaniñ, María Relmuan, Ignacio Matamala, Victorio Pranao.

El trabajo de estos escritores ha producido hechos significativos. Destaco brevemente cuatro de ellos.

El primero es la aparición de géneros nuevos en mapudungun, derivados de los géneros tradicionales al ponerse en contacto con los de la literatura moderna: la relación personal, el ensayo de carácter etnográfico, el epeu didáctico y el poema escrito (I. Carrasco 1986:85-86).

En segundo lugar, la producción de una forma textual nueva: el texto de doble registro. Estos son textos presentados por sus autores en versiones simultáneas y equivalentes de carácter bilingüe (mapudungun y español), que transgreden los principios de singularidad y homogeneidad que rigen la codificación artística de textos en la tradición europea (I. Carrasco 1990a).

De la naturaleza de estos textos, del uso de géneros, formas y procedimientos de la literatura moderna de origen europeo y de la incorporación temática de espacios geográficos y socioculturales compartidos, surge la tercera característica: el planteamiento de la problemática de la interculturalidad.

Finalmente, como resultado de la necesidad de explicar a los no mapuches su experiencia cultural y artística propia y del mayor grado de conciencia de los fenómenos de la textualidad, se ha acentuado la explicitación de la metalengua literaria de los mapuches (Carrasco 1999b).

Cabe destacar que también en la literatura chilena se ha observado un movimiento de integración de lo mapuche superior a la tendencia indigenista. Como he observado en ocasiones anteriores, algunos escritores chilenos han intentado asumir la textualidad mapuche a través de la imitación de géneros y formas textuales del mapudungun, de la perspectiva de los mapuches y de su lengua; en otras palabras, han escrito textos que incorporan, parcialmente como es obvio, categorías mapuches no sólo en el enunciado, sino también en la enunciación de sus textos. Los casos más destacados son los de Luis Vulliamy con sus libros Piam..., que lleva como subtítulo "Cuentos mapuches", y Los rayos no caen sobre la hierba, y Eric Troncoso, con Maitenes bajo la lluvia. Estos escritores tratan no sólo de imitar las formas expresivas de los mapuches, sino de identificarse con ellas, con lo cual sobrepasan la orientación indigenista. Ultimamente ha aparecido una escritora, Sonia Montecino, que sugiere una línea semejante.

He dejado para el final la situación de Pedro Alonzo Retamal, quien escribe en español, pero mezclando enunciados en mapudungun, en una especie de collage lingüístico parecido al sistema de Vulliamy y de Troncoso, pero más intenso porque lo hace desde su vivencia indígena del mundo y de la literatura. Su libro Epu mari quiñe ülcatun debe ser destacado como un texto fundamental de las relaciones literarias entre mapuches y

chilenos.

5. BIBLIOGRAFIA USADA

Aguilera, Pedro; Ancan, José et.al. 1987: Peaymün Taiñ Nütram. Temuco, Küme Dungu.

Alonqueo Piutrín, Martín: 1985: Mapuche ayer - hoy. Padre Las Casas, Imprenta y Editorial San Francisco.

Augusta, Félix de 1934: Lecturas Araucanas. Padre Las Casas, Imprenta y Editorial San Francisco.

Carrasco, Hugo 1983: "Sobre la noción de relato oral mapuche", Actas III Seminario Nacional de Estudios Literarios. Santiago, USACH-SOCHEL, pp. 236-47.

Carrasco, Hugo 1984: "Notas sobre el ámbito temático del relato oral mapuche", Actas Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche. Temuco, UFRO, pp. 115-27.

Carrasco, Hugo 1986: "Manifestaciones literarias mapuches en la Historia General de el Reyno de Chile. Flandez Indiano, del R.P.Diego de Rosales", C.U.H.S.O. 4, pp. 119-172.

Carrasco, Iván 1981: "En torno a la producción verbal artística de los mapuches", Estudios Filológicos 16, pp. 79-95.

Carrasco, Iván 1986: "Algunas transformaciones producidas por la escritura en la expresión literaria mapuche", Actas de Lengua y Literatura Mapuche 2, pp. 79-90.

Carrasco, Iván 1990a: "Textos poéticos chilenos de doble registro", ponencia preesentada en el VI Seminario Nacional de Estudios Literarios, La Serena.

Carrasco, Iván 1990b: "Un metatexto etnoliterario de los mapuches de Chile" (en prensa).

Coña, Pascual 1984: Testimonio de un cacique mapuche. Santiago, Pehuén Editores.

- Chihuailaf, Elicura 1990: "Poesía mapuche actual: apuntes para el inicio de un necesario rescate", *Liwen* 2, pp.36-40.
- Golluscio, Lucía 1984: "Algunos aspectos de la teoría literaria mapuche", *Actas Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche*, Temuco, UFRO, pp.103-14.
- Greimas, A.J. 1982: *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos.
- Lenz, Rodolfo 1895-97: *Estudios Araucanos. Materiales para el estudio de la lengua, la literatura y las costumbres de los indios mapuches araucanos*, Santiago, Imprenta Cervantes.
- Mignolo, Walter 1978: *Elementos para una teoría del texto literario*. Barcelona, Crítica.
- Oyarce, Ana María y González, Ernesto 1986: "Kallfülikan, un canto mapuche. Descripción etnográfica, análisis musical y sus correspondencias con el aspecto literario", *Actas de Lengua y Literatura Mapuche* 2, 1986, pp.245-63.
- Painequeo, Héctor 1989: "Kiñe pichi ül: consideraciones textuales y extratextuales sobre una canción mapuche", *Actas de Lengua y Literatura Mapuche* 3, pp.243-57.
- Raviola, Víctor 1965: "Lo araucano en la literatura chilena", *Stylo* 1, pp. 55-78.
- Raviola, Víctor 1969: "El tema mapuche en algunas obras literarias chilenas siglo XX", *Stylo* 9, pp.95-132.
- Salas, Adalberto 1983: "Dos cuentos mitológicos mapuches: el sumpall y el trülke wekufü", *Acta Literaria* 8, pp. 5-36.
- Salas, Adalberto 1984: *Textos orales en mapuche o araucano del centro sur de Chile*, Universidad de Concepción.